

Roland Spiller: *Zwischen Utopie und Aporie. Die erzählerische Ermittlung der Identität in argentinischen Romanen der Gegenwart: Juan Martini, Tomás Eloy Martínez, Ricardo Piglia, Abel Posse und Rodolfo Rabanal.* Frankfurt/M: Vervuert 1993 (Editionen der Iberoamericana, III, 46). 347 páginas.

Con este estudio, originariamente presentado como tesis de doctorado en la Universidad de Erlangen-Nürnberg, el autor se enfrenta a una doble tarea, es decir, captar con un análisis cuidadoso de cinco ejemplos de la «nueva novela histórica» de los años 80 la estética polifónica y autoreferencial (mise en abyme) de la novelística reciente argentina, así como la labor de crítica y de reflexión histórica que se dedica a una literatura escrita en un momento histórico marcado por el nuevo fracaso de la democracia. Es una literatura que busca expresar lo que se había callado frente a la censura. Para los escritores argentinos de los años 80, el tema de la identidad se hace particularmente complejo, más allá de la coyuntura general de este concepto tanto en América Latina como en Europa. La tesis inicial del trabajo sitúa a los autores dentro de un clima crítico que trata de denunciar el concepto abstracto y «telúrico» de la argentinidad, según la acepción nacional de una esencia metafísica del «ser argentino». Los capítulos sobre «el discurso de la identidad argentina, la teoría del vacío y la

estructura particularmente patológica de una identidad carente del elemento identificatorio de la tradición indígena» (p. 69) así como «la semántica de la pampa» (p. 90) registran los pliegues del discurso nacional de la identidad, sobre cuyo telón de fondo las novelas aquí presentadas rescatan historias calladas, vinculadas al origen de lo latinoamericano en la Conquista (Abel Posse) o a los horrores del pasado reciente, como en *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, o más generalmente en los otros textos.

En el centro de la investigación está la tesis central de un cambio en la postura de los autores de los ochenta frente a la argentinidad. Estos autores, lejos de representar la metafísica de una cultura invariable y nacional de la que el discurso político se apropió en un sentido nacionalista, perciben más bien la identidad como conflicto entre individuo y sociedad y, por ende, como proceso social donde la escritura casi-autobiográfica desencadena una resistencia polifónica contra la voz única del régimen dictatorial (véase la aplicación de la teoría de Hayden White, especialmente con respecto a Ricardo Piglia, pp. 178-180). Para el análisis de los textos, Spiller se sirve del concepto de archivo multiperspectívico — un concepto de Neuhaus (1971, véase p. 135), en el que el autor mezcla algunas referencias a Foucault — así como de la estructura «detective» común a las cinco novelas en la medida en la que representan el proceso de investigación de la realidad y reflexionan sobre la relación entre la identidad y la historia, la memoria y el olvido, así como la narración. El concepto de la identidad como proceso de individuación por vía de la labor crítica de la

escritura (p. 12) refleja el largo camino de la desmitificación de mitos históricos, hasta la liberación de la identidad nacional, que sobre la base de la diferencia había afirmado el poder.

El análisis de los textos desemboca en un modelo de identidad urdido sobre la base de una pragmática de comunicación, como concepto contingente y construido a partir de la visión de los otros. La estética del diálogo de Michail Bakhtine permite al autor considerar la visión polifónica del proceso de identidad como un efecto de la escritura. Al relacionar el problema de la identidad con la teoría de Habermas, Spiller retorna a la fragmentación, a la estética neobarroca (véase Abel Posse), a la estructura alegórica del discurso, y a la mimética paródica observada en la novela actual latinoamericana, para rescatar estas estrategias de escritura del gesto general de disolución de la identidad, vista a partir de la filosofía posmoderna. Con Habermas, Spiller descubre más bien en la labor crítica de la novela argentina de los años 80 una crítica de la razón instrumental en función de la razón pragmática y comunicativa en busca de un disenso democrático – de lo que pudiera surgir la actual utopía argentina (véase la crítica a la razón instrumental de Descartes por medio de la pluralidad discursiva de la novela de Piglia). A partir de la identidad como proceso de individuación, el individuo asume la función de un espejo de refracción, que desde la periferia de lo individual, denuncia y desconstruye los mitos nacionales. Argentinidad equivaldría así al desmontaje del «crisol de razas» en favor de un «coctail de diferencias» (Cortázar), llevado a la luz por visiones individuales que no miran a Europa para compensar

el vacío ontológico político, sino trabajan su memoria cultural, en la que «argentinidad» también quiere decir «toda la cultura occidental» (Borges, p. 86).

Al interpretar la herencia de Cortázar y Borges en el sentido de responsabilidad ética y emancipatoria del individuo, Spiller detecta un cambio importante en la discusión de la identidad. Sobre la base de una elaboración cuidadosa de varios modelos de identidad así como de la teoría de la identidad de Habermas, cuya pertinencia el autor ve confirmada por la fuerte recepción de Habermas en la Argentina, el análisis de las novelas pone en tela de juicio una serie de resultados de eminente importancia y novedad para el estudio no solamente de la novela argentina actual sino también latinoamericana. La hipótesis de la investigación de Spiller, es decir la verificación *ex negativo* de la identidad como proceso pragmático de comunicación convence menos. Más bien limita el beneficio de sus análisis sensibles y acertados. Sólo a título de ejemplo: Tanto en la novela de Martini como en la de Rabanal, el texto literario subraya más la aporía que la utopía del concepto de identidad (Habermas). En el primero, la imposibilidad de comunicar surge de la idea de un origen auténtico, idea a la que queda atada la identidad intersubjetiva de grupo (véase Habermas; en Spiller, p. 55); en el segundo, la melancolía debida a la pérdida de la patria lingüística en el destierro neoyorquino deja lugar a una escritura, cuya experiencia coincide con la creatividad de la traducción lingüística (del inglés) e intertextual. Las conclusiones de Spiller, urdidas sobre la base del concepto de identidad de Habermas son discutibles. Un «punto de origen» a partir del cual se

funda la cuestión de la «identidad» queda visto como una presencia plena, lo que impide el salto de la identidad al movimiento de la diferencia como condición universal de la modernidad. Me inclino a pensar que la discusión de la teoría de Habermas, bajo cuya óptica Spiller deja a parte la crítica (posmoderna) de la identidad, tendría que enfrentarse más profundamente a su desafío. El debate inaugurado por Spiller sobre la utopía (moderna) de la identidad o la aporía del sujeto y de la modernidad queda abierto. Es, sin embargo, un mérito del libro de Spiller haber sacado la discusión de la disyuntiva en la que se había encerrado, entre una visión (exótica) y premoderna de la identidad hispanoamericana y la crítica posmoderna del pensamiento occidental. Es un libro al que, por su rigor teórico, analítico e histórico (véase también la bibliografía), tendrá que otorgársele una considerable atención.

Vittoria Borsò